

México D.F. 28 Febrero 1955

Mi querido amigo:

Aunque nunca hemos mantenido correspondencia directa me permito escribirle ahora para un asunto muy importante. Hace dos o tres días recibí carta de mi padre en la que me daba cuenta del viaje que proyecta hacer en la primera quincena del mes próximo, así como de la imposibilidad en que se encontraba de traer a mamá por lo caro que cuesta el pasaje.

Reunidos mi hermano, mi ciudad y yo para hablar de este asunto hemos decidido regalarte el boleto de ida y vuelta a mamá, pidiendo el dinero prestado a unos íntimos amigos para reintegrárselo como pedamos. Como de saber para nuestro propósito se dirigiese rotundamente a aceptarlo, le escribo a usted directamente para enterarlo de ello, pues me vino a la mente que había que proceder al arreglo del pasaporte y a su visa para Cuba y México. Si el visado de Cuba ofreciere dificultades, se le podría hacer solo visado de tránsito en cuyo caso mis padres irían juntos hasta La Habana donde se quedarían papá (que parece tiene que permanecer allí unos días) y mamá seguiría hasta México. Esto lo dejo, naturalmente, a su iniciativa ya que usted hará lo que cree conveniente y mejor.

El boleto calculamos que estoré en París, en las oficinas de la Air France hacia el día 5 ó 6 por lo que convenimos que usted hiciera el favor de pasarse por allí para averiguarlo. Nosotros, desde aquí, ya le hacemos la indicación a la Compañía, de que deseamos que viaje en el mismo avión que mi padre.

Lo más importante de todo es mantener el secreto hasta que el boleto esté en París ya pagado, es decir hasta que ya no se pueda dar contraorden, porque papá es capaz de hablarlo así.

Siento que el primer momento de enfado de mi padre se lo lleve usted, pero es precisamente usted la única persona a la que podría recurrir con toda confianza y seguridad de que haría las cosas bien. Le ruego me dispense esta molestia que le agradezco mucho.

Con toda cordialidad le envío un saludo un
bueno amigo
Poncio G. Gordin